

Turquía en el ojo del huracán

Carlos LARRINAGA

Historiador

El derribo por parte de Turquía de un avión militar ruso el pasado 24 de noviembre ha puesto a este país en el ojo del huracán de la grave situación que se vive actualmente en Oriente Próximo. Según las autoridades turcas, diecisiete segundos debió estar dicha aeronave en su espacio aéreo, algo negado por Moscú. Sea como fuere, no parece tanto tiempo como para abatirlo en pleno vuelo, en especial, teniendo en cuenta la misión que estaba llevando a cabo: luchar contra las posiciones del Estado Islámico en el norte de Siria. Es cierto que en octubre hubo ya un incidente de parecidas características con los mismos protagonistas sin que se llegara a este final tan trágico. Entonces Ankara advirtió de que no permitiría violaciones de sus cielos. Así que apelando a su soberanía y a un discurso de tintes claramente nacionalistas, al gobierno turco no le ha temblado el pulso para tomar una decisión tan drástica. El problema es que no nos referimos a la aviación siria, por ejemplo, sino a la rusa. Es decir, a uno de los actores principales y altamente comprometidos en este momento en la batalla contra el terrorismo. Pero más asombroso aún, estaríamos hablando de dos supuestos aliados, Rusia y Turquía, en este enfrentamiento, ambos partícipes en los diálogos de Viena. Aunque con posiciones bien distintas sobre la posible solución a la guerra civil siria. Pues mientras la primera se presenta conciliadora con Bashar al-Asad, la segunda ha mostrado desde el minuto uno su animadversión hacia el presidente alauita.

Putin ha tildado la agresión de cuchillada por la espalda y, en buena medida, no le falta razón. Pero asimismo ha acusado a Turquía de estar próxima al EI. Mucho se viene especulando a propósito de este asunto en los últimos meses y lo cierto es que conviene tener en cuenta algunos aspectos para entender esta afirmación. En primer lugar, el hecho de que el territorio controlado por al-Baghdadi comparta centenares de kilómetros con la frontera turca ha hecho sospechar de la actitud permisiva de las autoridades de este estado. Por ejemplo, la mayor parte de los combatientes reclutados en Europa acceden a la zona de guerra a través de Turquía. Las mafias que trafican con los refugiados sirios, iraquíes o afganos que llegan a Grecia son fundamentalmente de esa nacionalidad. Buena parte del flujo de petróleo y de piezas arqueológicas que financia al EI se canaliza por su territorio. No sería de extrañar que los propios distribuidores de estos bienes fuesen asimismo turcos. Por lo tanto, las conexiones existentes entre ciudadanos de Turquía y miembros del EI son constantes. En segundo lugar, el problema kurdo, avivado en los últimos meses por la ruptura de las negociaciones con los líderes del PKK, ha hecho que Ankara haya mantenido siempre una posición ambigua respecto del EI. Nunca ha visto con buenos ojos el fortalecimiento de los peshmergas del Kurdistán iraquí y sus consecuencias en el turco. De ahí que impidiera el acceso de milicianos kurdos de Turquía a la defensa de Kobani, en el Kurdistán sirio. Incluso, todavía en las últimas elecciones legislativas, algunos votantes del AKP de Erdogan declaraban tener más miedo a los kurdos que a los yihadistas del EI. Todos estos aspectos explicarían esa actitud poco decidida del ejecutivo de Davutoglu a intervenir contra el Daesh. Sobre todo, cuando no ha tenido ningún empacho en bombardear posiciones kurdas tanto dentro de su jurisdicción como en el Kurdistán iraquí.

Desde un punto de vista histórico, también debemos tener en cuenta que las relaciones entre Turquía y Rusia no han sido especialmente buenas durante los dos últimos siglos. Así, cuando en 1821 comenzó la guerra de la independencia de Grecia, entonces bajo dominio otomano, Rusia, de la mano de Gran Bretaña y Francia, se alió con los revolucionarios. Desde entonces las tiranteces no dejaron de sucederse, en tanto en cuanto los zares se habían erigido desde el siglo XVIII en los protectores de los cristianos ortodoxos del Imperio Otomano. De hecho, a partir de un conflicto religioso se asistió a un episodio gravísimo como fue la Guerra de Crimea (1853-1856), en la que esta vez el denominado “enfermo de Europa” contó con el apoyo de franceses, británicos y piemonteses para evitar su hundimiento y el poder excesivo de la dinastía Romanov, que aspiraba a controlar el Mediterráneo oriental. Pese a la derrota militar, San Petersburgo no dejó de instigar

contra Estambul en los Balcanes, apoyando todos los movimientos independentistas de serbios, montenegrinos, rumanos o búlgaros. También en la Primera Guerra Mundial ambas potencias se alinearon en bandos enfrentados. Mientras Turquía se alió a Austria-Hungría y Alemania, Rusia se unió a Francia y Reino Unido. La situación se complicó sobremanera con el genocidio armenio, acudiendo el Ejército ruso en su ayuda. Tampoco fueron buenas las relaciones entre Turquía y la Unión Soviética tras la Segunda Guerra Mundial, inscritos en alianzas bien distintas, la primera en la OTAN y la segunda en el Pacto de Varsovia. De ahí que durante tantas décadas se haya tejido todo un rosario de desconfianzas que parecen estar pasando factura ahora a la política internacional auspiciada por Ankara, teniendo como telón de fondo, tal como se ha dicho, la guerra de Siria e Irak.

Por supuesto, Moscú no ha dejado pasar el incidente y las represalias económicas no se han hecho esperar. En una etapa especialmente delicada para Turquía, cuando su crecimiento no es tan espectacular como hace unos años, el anuncio del Kremlin en materias comercial, industrial y turística puede hacer mucho daño a su economía. Amén de abrir un frente político-diplomático inesperado que lo único que hace es no sólo favorecer al EI, sino alimentar todavía las sospechas respecto del régimen de Erdogan. Régimen claramente cuestionado en este aspecto por las fuerzas de izquierda y de la oposición. Convendría, en cualquier caso, que Ankara fuese más cuidadosa en sus actuaciones futuras y se terminase de comprometer en serio de una vez por todas en su pugna contra el EI. Habida cuenta del rol que juega en la región.

29 de noviembre de 2015

Publicado en *El Diario Vasco*, 1 de diciembre de 2015, p. 26